

Lo mal visto

Una lectura desde la comunicación comunitaria



*Paula Castello**

Lo primero que hay que decir: si existe este libro es porque existe la universidad pública.

Porque existen docentes que, al diseñar materias, planificar clases o dirigir proyectos de investigación, piensan cómo compartir saberes, pero, sobre todo, cómo construirlos juntxs, colectivamente, en esa forma de encuentro que son las aulas y todo lo que las rodea. Porque existen estudiantes que responden, requieren, se involucran en esas clases y en proyectos como los que dan origen a este libro. Porque cada cosa que sucede acá parte de una altísima estima de la educación pública. Porque se le pone cabeza, se pone corazón, se le pone el cuerpo al aula, los pasillos, las calles, los encuentros planificados y los fortuitos.

Si existe este libro es porque existe la universidad pública. De calidad. Para todxs. Porque existe la UNPAZ.

Mientras dicen por ahí que los pobres no van a la universidad, fueron escritas estas páginas y leídas estas páginas, de una densidad hermosa. Páginas que cruzan teoría y práctica, que la hacen inescindible. Porque hacemos, somos, pensamos al mismo tiempo, y no hay cálculo que tenga la capacidad de asir esa operación a corazón abierto que es la universidad pública.

* Docente de Taller de Radio Expandida y Comunicación comunitaria, popular y alternativa en la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ.

Cuando se lee *Lo mal visto*, necesariamente, se marcan cosas, se anotan cosas, se dibuja en los márgenes (tal vez Russo lo haría así: “se (des)dibuja (en) el margen”). Se surfea y se bucea en sus derivas, se aporta al garabato, y toma –alguna– forma. Esta es una lectura desde la comunicación comunitaria. Los apuntes se organizan en tres ideas.

La primera. Comunidad y ciudadanía

Dice Rita Segato que “una comunidad, para serlo, necesita de dos condiciones: densidad simbólica y una autopercepción por parte de sus miembros de que vienen de una historia común” (2016). Y agrega: una historia “no desprovista de conflictos internos sino al contrario, y que se dirigen a un futuro común” (2016).

Un grupo de personas que se narra construye comunidad. En la densidad simbólica de las formas de habitar el barrio, de jugar en la plaza, de vender en el tren, de festejar un cumpleaños, en las historias de vida, en las contradicciones, en las palabras y sonoridades que las nombran. Un relato que pueda hilvanar la trama. Que construya referencias simbólicas colectivas. Que conecte la vida cotidiana y su lugar en el mundo. Que pueda contar de dónde viene y lo que quiere ser.

Lo mal visto es, también, un relato-teoría-praxis sobre una comunidad y su constitución como ámbito de ejercicio de derechos, que la propia producción del libro motoriza o, más bien, es.

Cuando hablamos de comunicación comunitaria, de medios comunitarios, decimos que el carácter comunitario implica una dimensión geográfica, porque construyen desde una perspectiva situada en los territorios, jerarquizan problemáticas y culturas locales y ponen en relación la comprensión de fenómenos globales y sus expresiones a nivel local. Otras experiencias se referencian en comunidades de intereses: colectivos culturales, grupos políticos, sindicatos, organizaciones feministas, pueblos originarios y diversas formas de articulación a partir de intereses e identidades compartidos. Pero “la comunidad es entendida fundamentalmente como espacio de encuentro, de participación, de ejercicio de derechos, de despliegue de la condición de ciudadanos y ciudadanas y de valoración de los procesos colectivos” (Castello y Lamas, 2024).

En la comunidad habita la ciudadanía de los derechos consagrados jurídicamente, pero también la de las prácticas reivindicatorias de derechos, la de los actores e intereses en pugna, la de las proyecciones y las utopías.¹

1 María Cristina Mata (2006) marca cuatro niveles de ciudadanía comunicacional: el “formal”, vinculado al ejercicio de derechos consagrados jurídicamente en el campo comunicativo; la “reconocida”, quienes conocen esos derechos como integrantes de una comunidad determinada; la “ciudadanía comunicativa ejercida”, dada por las prácticas reivindicatorias de derechos, y la “ciudadanía comunicativa ideal”, que tiene que ver con las utopías o metas en relación a la democratización de las sociedades.

La segunda. La tensión

¿Un libro *sobre* el conurbano? Un libro *del* conurbano, *en* el conurbano. Mejor dicho: *lo* conurbano. Todo eso.

Esa tensión está en el libro y no está. Está y no está.

Esos paréntesis –esa marca personal– se pueden leer como un intento de resolver esa tensión, pero también o, sobre todo, de marcarla. Apenas en el índice: “La (de)construcción del miedo”, “Las formas (in)apropiadas”, “Conurbano (y) fetiche”, “Qué ves cuando (me) ves”, “Para una sociología (del) salvaje”.

Más que resolver obligan a pensarlos. Ahí están esos paréntesis como los carteles del ferrocarril: pare, mire, escuche. Piense. Lea así, lea asá. Hay más de una forma, y están en tensión –“El encuentro de los lectores con el arte pasa en gran medida por cómo nos sacude el cómo” (Bajour, 2009)–.

El libro construye una forma de saldarla. La resuelve epistemológicamente, metodológicamente. *Lo mal visto* se lee con la sensación de que eso que dice (que pasa) ahí *es* conurbano, *lo* conurbano. Avanza en la construcción de esa trama con voces de todos los calibres.

La resuelve pensando donde los pies pisan. Como dice Frei Betto –uno de los principales teólogos de la liberación– y también en sentido literal, porque en cada paso que da –Russo, todxs, el libro– hay una idea. El paso y la idea, la práctica y la teoría, la misma operación. En el barro que está en todas las páginas se cuecen lo propio y lo ajeno, la investigación y la acción, la fascinación y la bronca, la sensibilidad y la picardía, la serenidad de la espera, la reflexión y la construcción colectiva y la impaciencia. Es prolija, metódica y un enchastre, embarrada cada página. Pero, ojo, lo dice Federico Torres en unos de los manifiestos: “nosotros inventamos la vereda”.

Tal vez propone una forma de saldar la tensión, pero no de ignorarla.

Hay tensión porque se inscribe en una disputa: la disputa de sentidos acerca del Conurbano.

Menciona –no se queda ahí, es punto de partida inevitable, no del libro, sino de algunas reflexiones– las representaciones que construyen los medios corporativos. Y es cierto que hay que repensar el paradigma representacional para una época de crisis de representatividad y de credibilidad de las instituciones, incluidos los medios. Para una época en que –celular en mano– estamos tentadxs de creer en el triunfo de la autorrepresentación. Porque nos cansamos de decir que “los grandes medios dicen que”, porque no les creemos, porque se les notan los hilos y la ignorancia metódica. Pero pensar las representaciones es pensar la hegemonía, y eso hay que hacerlo.

Esa tensión recorre el libro. En ese cruce entre representaciones, sociología conurbana y registro literario, la disputa de sentidos no cesa y –opuesto también a esos titulares que muestra en algunas páginas– ni se le ocurre intentar cerrar sentidos, descubrir alguna quintaesencia conurbana. No.

Le sale bien lo que aconseja Rimbaud: “¡Que no sepan, por Dios, si es danza o es batalla!”.

El tercero. La identidad

Discutir la identidad es, sobre todo, enfrentar la idea de que la identidad se define en dinámicas organizadas por el poder. El poder que ordena lo que somos, lo que mostramos, lo que queremos, lo que podemos querer.

Estas formas de discutir lo marginal/lo marginado/lo marginalizado/los márgenes es una discusión acerca de los términos en que se organizan, se jerarquizan, se legitiman las identidades en este sistema. Es una discusión acerca del poder. La identidad es una variable política.

En *La mala costumbre*, Alana Portero² escribe: “Descubrirse a una misma debería ser motivo de celebración; el abandono público de un espacio de vida mínimo y sofocante debería estar acompañado de abrazos y alivios”.

Abrazos y alivios.

Referencias bibliográficas

- Bajour, C. (2009). Oír entre líneas: el valor de la escucha en las prácticas de lectura. *Revista Imaginaria*, (253). Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/2009/06/oir-entre-lineas-el-valor-de-la-escucha-en-las-practicas-de-lectura/>
- Castello, P. y Lamas, E. (2024). Medios comunitarios. En D. De Charras, L. Kejval y S. Hernández, *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación* (pp. 268-271). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial y Carrera de Ciencias de la Comunicación – UBA.
- Mata, M. C. (2006). Comunicación y ciudadanía. Problemas político-prácticos de su articulación. *Revista Fronteras-Estudios midiáticos*, VIII (1), 5-15.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo.

² Alana Portero es española, escritora y dramaturga, mujer trans, escribe sobre cultura y activismo LGBT. *La mala costumbre* es su primera novela, publicada por Seix Barral en 2023. Situada en la década de 1980 en Madrid, narra la niñez y la adolescencia de una chica trans.